

ENTREVISTA

DESDE EL FEMINISMO, NUESTRO LUGAR DE ENUNCIACIÓN NO SUPONE UN CUERPO DESCARNADO Y ABSTRACTO, SINO UNA CORPORALIDAD SITUADA. ENTREVISTA A OLGA SABIDO RAMOS

Cynthia Pech Salvador*

Marta Rizo García**

Conversar con Olga Sabido¹ es asistir a un despliegue de imaginación sociológica. El orden, la sistematicidad y el rigor en su exposición no están peleados con una fresca narrativa que pone de manifiesto que la investigación social sirve para pensar(nos) de otros modos, y que construir conocimiento implica no sólo pensar sino también sentir y experimentar emociones, con el cuerpo, desde el cuerpo y no sólo sobre el cuerpo.

Olga Sabido es profesora investigadora Titular C del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco (México). Es Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, con Orientación en Sociología, por la Universidad Nacional Autónoma de México y Maestra en Estudios Políticos y Sociales por la misma institución. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III, de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación de México. Actualmente es directora de la revista *Sociológica* del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

Sus trabajos académicos se ubican, principalmente, en tres líneas de investigación. La primera está relacionada con la teoría relacional en socio-

¹ Entrevista realizada el día 7 de mayo de 2025.

* Profesora-Investigadora en la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo electrónico: cynthia.pech@uacm.edu.mx

** Profesora-Investigadora en la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo electrónico: marta.rizo@uacm.edu.mx

logía, ámbito en el que Sabido ha recuperado marcos analíticos de autores como Georg Simmel, Norbert Elias, Erving Goffman, Pierre Bourdieu, Howard Becker y Bruno Latour, entre otros. A partir de estas miradas ha abordado las relaciones sociales, específicamente el intercambio de afectos y experiencias corporales. La segunda línea de investigación en la que ha incidido Olga Sabido tiene que ver con los estudios sensoriales y la sociología de las emociones, a partir del abordaje de objetos concretos como la construcción del otro, el amor corporeizado y las memorias sensoriales en las ciudades. Más recientemente, la autora realiza una investigación desde las epistemologías feministas, en la que recupera algunas de las voces de las fundadoras de la sociología que fueron borradas del canon sociológico.

Producto de sus investigaciones, ha publicado numerosos artículos académicos en revistas nacionales e internacionales del ámbito de los estudios sociológicos. Así mismo, es autora de *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica* (Editorial Séquitur, 2012); y de *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en ciencias sociales* (Unidad Azcapotzalco de la UAM, 2014), con Adriana García; ha sido coordinadora de *Los sentidos del cuerpo. Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género* (Centro de Investigaciones de Estudios de Género, UNAM, 2019), y coeditora del libro colectivo *La reconfiguración de lo sensible: experiencias sensoriales y afectivas durante la pandemia*, (Libro Objeto Editorial, UAM-Iztapalapa, Universidad Iberoamericana, 2024).

Los intereses de Olga Sabido, como puede observarse, transitan por varias áreas del conocimiento: la teoría sociológica, la sociología de las emociones, los estudios sobre cuerpos y corporalidades, el giro afectivo, el giro sensorial. Y lo interesante es que Olga Sabido no mira el mundo únicamente desde una de estas parcelas, a modo de estanco cerrado, sino que más bien establece vínculos y articula propuestas tanto teórico-conceptuales como metodológicas para comprender mejor las sociedades actuales, desde puntos de vista microsociológicos que, no obstante, permiten explicaciones de largo aliento sobre la constitución de la realidad social.

Sus propuestas para comprender las relaciones sociales desde lo afectivo-emocional, desde lo corporal y desde lo sensorial, así como sus lecturas de la realidad social desde una mirada feminista, la convierten en una autora

de lectura obligada para las personas interesadas en los tópicos que conforman el monográfico de *Andamios: Cuerpo, Afectos y Comunicación*.

La conversación con Olga gira entorno al binomio cuerpo-afectividad, uno de los ejes que más ha profundizado la académica en su obra a lo largo de las dos últimas décadas. No obstante, aparecen también ideas sobre el feminismo y su apuesta política y académica por comprender los cuerpos y los afectos más allá de la materialidad física, sobre los cambios que sufren los cuerpos en los actuales entornos comunicativos digitales, y sobre lo emocional como lupa para mirar la sociedad y las culturas en general.

–Para ubicar el debate y abrir la conversación, empezamos con una interrogante muy general: ¿por qué crees que es importante reflexionar sobre los cuerpos en el campo de la investigación social?

–El tema del cuerpo es muy relevante en la investigación social en dos sentidos. Por un lado, creo que el cuerpo es un elemento constitutivo de la sociedad, es decir, no solo es un ámbito de especialización de la sociología o de las ciencias sociales, sino que, sobre todo, hay que comprender que hacemos lo social con el cuerpo, reproducimos lo social con el cuerpo, cambiamos lo social con el cuerpo, el poder atraviesa los cuerpos, las resistencias también se hacen desde los cuerpos. Entonces, desde este primer sentido, el cuerpo es un elemento constitutivo de lo social, no es una dimensión aislada, sino algo que constituye lo social. Sin cuerpos no hay sociedad. Y, por otro lado, desde un segundo punto de vista o dimensión, es muy importante el asunto del cuerpo porque independientemente de nuestras líneas de investigación, de nuestros intereses cognoscitivos, hacemos investigación con los cuerpos. Es decir, cualquier práctica de investigación es una práctica y en tanto práctica supone cuerpos. Nuestros cuerpos son constitutivos de nuestro hacer investigación. En definitiva, el cuerpo es una condición de posibilidad de investigar lo social.

–¿Cómo te sitúas tú en la discusión sobre la necesidad de hablar de cuerpos, en plural?

–Desde una perspectiva sociológica, que es mi disciplina, pensar en el cuerpo en abstracto es un sinsentido, porque en realidad no hay cuerpo, sino como dijera Bourdieu, hay cuerpos socialmente diferenciados. Entonces,

para mí es muy importante partir de ese principio, que es un principio también de operacionalización empírica: no hay un cuerpo, sino hay cuerpos socialmente diferenciados, y creo que ese principio es muy interesante en la medida en que permite entrar en diálogo con otras perspectivas de pensamiento, como por ejemplo el pensamiento feminista. Y específicamente me parece relevante la perspectiva interseccional que propone el feminismo, pues en efecto nuestros cuerpos están posicionados de distinta manera en el espacio social, y cuando decimos posicionados, decimos también jerarquizados. Por tanto, no es lo mismo tener una edad determinada, con ciertas condiciones biográficas, sociales, en un contexto de ciertas demandas.

El principio fundamental para comprender a los cuerpos es, entonces, que no hay cuerpos en abstracto, sino cuerpos socialmente diferenciados, y la diferencia no solo implica, digamos, que somos distintos, sino que también estamos jerarquizados.

–Siguiendo con este modo de mirar y concebir a los cuerpos, nos parece importante que conversemos sobre cómo interactúan cuerpos y afectos.

–Yo llegué a las emociones por las investigaciones sobre los cuerpos, es decir, mi entrada a esa línea de investigación fue justamente por mis intereses sobre los estudios de la corporalidad.

En una primera dimensión, creo que hay que partir de la idea de que los cuerpos sienten, es decir, no solamente hay representaciones del cuerpo, imaginarios del cuerpo, lo que en las discusiones se ha identificado como la dimensión objetiva del cuerpo, sino que también los cuerpos sienten, hay una dimensión de la experiencia del cuerpo. Y cuando decimos que los cuerpos sienten, sin lugar a duda esos cuerpos están atravesados por sensaciones, por emociones. En ese sentido, para mí ha sido muy interesante este diálogo del giro corporal con el giro afectivo, sobre todo porque para el giro afectivo, entendiendo fundamentalmente esta tradición occidental de la discusión que parte de Spinoza, es muy importante considerar que el cuerpo es el lugar del afectar y ser afectado. Esa perspectiva más continental me resulta más convincente que las discusiones anglosajonas que separan a las emociones del cuerpo y que inclusive en la sociología se traducen en líneas de hiperespecialización: por un lado, la sociología del cuerpo, y, por otro lado, la sociología de las emociones.

Estas separaciones son a veces muy delirantes. Porque cada enfoque tiene sus autores, sus nichos, sus congresos, sus espacios, y si bien ello se entiende también por el proceso de producción de conocimiento diferenciado, las consecuencias pueden ser infértiles en términos de creatividad y estrechas de miras por este carácter hiperespecializado. Pero a mí me ha resultado más atractivo el giro afectivo, por la conjunción analítica de cuerpo y sentimientos, cuerpo y emociones, cuerpo, cogniciones y sensaciones, pero también por otra dimensión que considero sumamente importante, el giro afectivo en clave de las lecturas feministas y su énfasis en cómo el poder atraviesa los cuerpos.

Así, el estudio de esta dimensión de lo corpóreo, de lo emocional, de lo afectivo, no sólo apunta a que las personas sentimos y gestionamos emociones, sino que sobre todo atiende a cómo estos modos de sentir y de portar los cuerpos están atravesados por poderes, por líneas estructurales, por mecanismos de dominación, o sea, cómo esos procesos están vinculados con el poder. Estas perspectivas del pensamiento feminista nos ayudan a pensar en que el giro afectivo no sólo es una curiosidad intelectual, sino que también es un elemento de posicionamiento, porque nos permite entender cómo los procesos de dominación también atraviesan nuestros sentires. Creo que el pensamiento feminista enriquece mucho al giro afectivo y, también, a la sociología de las emociones.

–Junto con la perspectiva feminista, mencionas algunos elementos de la fenomenología. En este sentido, ¿cómo retomas los aportes filosóficos en la investigación sociológica que tú realizas?

–Para mí ha sido importante mantener siempre un puente entre sociología y pensamiento feminista, e incluso, descubrir en esas indagaciones que hay sociología feminista. Estas ideas, en mis propias investigaciones, las he aterrizado a partir de una dimensión analítica que no es la única que he trabajado, pero sí es una que destaca en mis investigaciones: la experiencia. Entonces, si parto de esa dimensión, de ese nivel analítico de la experiencia, puedo cruzar a la sociología y al pensamiento feminista, efectivamente, con la fenomenología. No creo que sea complicado establecer diálogos, por ejemplo, entre Georg Simmel, Alfred Schütz e Iris Marion Jung, una fenomenóloga

feminista.² Porque estas miradas justamente se pueden cruzar a partir de la noción de experiencia, entendiendo por experiencia cómo experimentamos lo social a partir de los cuerpos, de los afectos y de los sentidos.

Es decir, para mí no es complicado el vínculo de Merleau-Ponty, por ejemplo, con otras perspectivas de la sociología y del feminismo, porque permiten justamente indagar ese entrecruce entre cuerpos, sentidos y emociones.

La dimensión de la experiencia, por poner un ejemplo muy concreto, la observé cuando me pregunté, en algún momento, sobre cómo era la experiencia de las mujeres en las ciudades. Este cuestionamiento me permitía acercarme al diagnóstico de Simmel de cómo en las grandes ciudades tenemos que operar bajo un velo de la indiferencia, porque si no, la estimulación ciudadina nos haría enloquecer. Lo que Simmel denominó la *attitude blasé*. Y yo me preguntaba si realmente era así la experiencia del habitar la ciudad: ¿siempre estamos indiferentes? ¿todo el tiempo nuestra percepción es la actitud blasé? ¿Cuál es realmente la experiencia de las mujeres en un sentido fenomenológico en el espacio público? Y bueno, mis trabajos me permitieron indagar que no, que las mujeres no siempre vamos indiferentes, en ocasiones, de hecho la mayor parte de las veces estamos alerta, vamos al pendiente, tenemos miedo, la actitud blasé no siempre es la percepción constante en un cuerpo femenino o feminizado en el espacio público. Y aquí entran elementos, nuevamente, de la perspectiva interseccional, pues definitivamente la posición de clase, o la misma condición de la infraestructura urbana, generan distintos modos de vivir la experiencia de la ciudad.³

—En esta lógica de organización del campo de la sociología en el que van apareciendo nuevos giros (lingüístico, afectivo, corporal, sensorial) observamos que muchas veces se producen rupturas entre estas aproximaciones a la realidad social que, entendemos, debieran articularse de modo más claro. Lo anterior da como resultado un conocimiento más fragmentado que integrado. ¿Qué opinas al respecto? Y particularmente, ¿cómo haces dialogar las continuidades entre estos giros en tu trabajo académico?

² Por ejemplo Sabido, O. (2022). Period Stain and Social Evaluation. The Performance of Shame. En *Sociológica*. Vol. 16. Núm. 2. pp. 53-73; Sabido, O. (2021). The Social form of the Secret. Gendered Bodies, Senses and Menstruation. En *Digitum*. Núm. 28. pp. 1-11.

³ Sabido, O. (2020). La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial. En *Estudios Sociológicos*. Vol. 38. Núm. 112. pp. 201-2031.

—Coincido con esa perspectiva que están planteando. Y pienso que esa fragmentación puede ser un riesgo que nos lleve a hiperespecializaciones, a guetos, y eso hay que ponerlo en discusión. Hay que tomar en cuenta que también en las líneas de investigación y en los campos de conocimiento se tejen relaciones de poder, jerarquías, competencias. Es decir, la competencia es constitutiva del campo científico, y como dice Simmel, tiene muchos devenires emocionales como la envidia. Entonces, ahí creo que hay un riesgo. Más que decir que vamos a aportar algo novedoso y diferente, creo que debemos de partir que toda innovación supone conocimiento acumulado.

Es interesante y necesario identificar cuáles son los énfasis que se ponen en cada uno de esos giros y aunque hay autores y autoras que se ubican en perspectivas específicas, también existe un poderoso acervo de conocimiento en otros enfoques que no necesariamente se adscriben a esos giros. Al menos esa ha sido constantemente mi perspectiva y la forma en que yo echo a andar estas líneas de investigación. Yo intento hacer estudios sobre la corporalidad, estudios sobre los afectos, no solo desde autores o autoras que se ubican y que son los o las masters en una línea de investigación. De pronto identifico, por ejemplo, que una autora que no tiene nada que ver con estas discusiones también resulta heurísticamente plausible para la investigación que estoy desarrollando. Creo que es muy importante tener en cuenta que estas discusiones contemporáneas reorientan el sentido de la discusión hacia dimensiones que, por ejemplo, quizá en otras perspectivas no estaban tan presentes de manera explícita, pero pueden recuperarse y reconstruirse.

Estoy pensando, por ejemplo, en otro giro: el giro material. Este es muy interesante porque permite incorporar una dimensión que no estaba en las otras perspectivas, centrada en cómo lo social se hace en relación tanto con lo humano como lo no humano. Y me parece que esta perspectiva se puede poner en diálogo con las aproximaciones a los cuerpos: ¿qué significa que el cuerpo humano hace lo social con otras entidades materiales? El mismo cuerpo humano es material, pero también otras entidades materiales, como la tecnología, la ropa o el espacio, condicionan los movimientos y los sentidos corporales.⁴

⁴ Sabido, O. (2022). Reensamblar los sentidos del cuerpo. Aportes de la TAR al análisis relacional y material de la sensorialidad. En L. Rodríguez, M. Pozas y L. Girola (Eds.). *La teoría del actor red desde América Latina*. México: El Colegio de México. pp. 237-271.

Considero que uno de los grandes retos de estos estudios es justamente recurrir a ese saber acumulado y a esos cruces interdisciplinarios.⁵ De otro modo, seguimos construyendo guetos. Y eso, en términos del deseo, es aburrido.

Y, por cierto, un breve comentario a un asunto que también mencionaban y que casi no hemos abordado, el tema del giro lingüístico. Yo creo que el giro lingüístico sigue siendo muy importante, y lo voy a ejemplificar en sus aportaciones a lo que estoy trabajando ahora sobre el giro sensorial. Muchas veces hay metáforas sensoriales que son muy valiosas para la investigación, y las metáforas sensoriales son lingüísticas. Entonces, no puedo deshacerme del giro lingüístico si quiero hacer giro sensorial, porque ¿cómo se hacen metáforas sensoriales que tienen que ver con la exclusión de clases, si no es tomando en cuenta los actos de habla que están presentes en esos modos de exclusión?

En definitiva, coincido con ustedes en que es muy importante ser flexibles en estos giros y estar atentas a lo que sí es realmente como novedoso y que puede enriquecerse o incluso cuestionarse con este acervo acumulado de conocimientos.

–Quisiéramos conversar ahora sobre la falta de legitimidad de ciertos objetos de estudio de las ciencias sociales. Nos referimos al ámbito de la microsociología, que, aunque goza de cierto reconocimiento en el campo, consideramos que sigue siendo un poco relegado como objeto científico con relevancia no sólo académica sino también social. En este sentido, y partiendo que estamos interesadas en objetos que en muchas ocasiones no son centrales para las políticas científicas, ¿cómo crees que podemos defender que este tipo de abordajes de lo sensorial, lo afectivo, lo emocional, lo corporal, realmente tengan relevancia para el país? Dicho de otro modo, ¿de qué manera consideras que podemos hacernos un lugar en el campo en aras de demostrar que sí hay una relevancia social y una apuesta política-académica con incidencia social? Quizás podemos recuperar

Sabido, O. (2024). Análisis sociotécnico de prácticas de gestión menstrual. Confinamiento, materialidad y controversias ecológicas. En *Cuadernos de Teoría Social*. Vol. 10. Núm. 19. pp. 74-105.

⁵ Sabido, O. (2024). Sentidos y emociones en el análisis de la sociedad. Experiencia, prácticas y redes. En G. Leyva (Coord.). *Las Ciencias Sociales revisitadas*. México: Gedisa. pp. 731-756.

que desde el feminismo lo personal es político, y que lo corporal, lo afectivo, lo sensorial también es político. ¿Pero cómo podemos legitimar estas miradas?

—Este tema me parece muy importante por las implicaciones que tiene el pensar cuál es el papel del conocimiento para la sociedad, no tanto para que sí nos hagan caso, sino porque eso nos lleva a pensar para qué estamos haciendo todo eso o para quiénes. Estas preguntas deberían atravesar todos los campos del saber. Hay líneas de investigación que están preocupadas por el propio desarrollo del campo, pero ¿cuáles serían como las implicaciones en términos de la sociedad? Para investigadoras como nosotras que trabajamos en universidades públicas, creo que la pregunta se convierte en algo cotidiano y constante, pues todos los días nos preguntamos para qué sirve esto que estamos investigando.

Considero que nuestras líneas de investigación pueden contribuir si pensamos en un problema estructural que yo diría no sólo es propio de nuestras regiones, es del mundo, que es que la desigualdad social también atraviesa los cuerpos. Es decir, los procesos de exclusión también están atravesando los cuerpos. No sé si el vínculo inmediato pueda generar políticas públicas a partir de eso, ya que ello es una mediación más compleja, y no necesariamente es inmediata, pero creo que si partimos de ese principio, de cómo la desigualdad social también atraviesa a los cuerpos, eso nos coloca también en una narrativa contrahegemónica de este capitalismo actual, de este capitalismo de la modernidad tardía que nos hace creer que la posición en la que estamos solo depende de nosotras y de nosotros. Por ejemplo, cuando alguien siente que pierde el sentido porque no encuentra trabajo, por su carrera, o porque tiene una precariedad laboral, ¿cómo eso empieza a afectar su vida cotidiana, su relación con los demás, su salud, su estado físico y afectivo? Este es un ejemplo de cómo la desigualdad social tiene una dimensión emocional.

Políticamente hablando, también es importante porque es contrarrestar esta narrativa del ser humano individual que sólo desde sí mismo o desde las perspectivas “psi”, como dice Eva Illouz, va a salir adelante. Y esto nos pone en contacto con otras tradiciones de pensamiento, no sólo con las perspectivas fenomenológicas o las perspectivas del interaccionismo simbólico, sino también con la Teoría Crítica; pensando justamente en Illouz o Hartmut Rosa, por ejemplo, podemos ver los afectos en clave de la teoría crítica. Todo lo afectivo, entonces, está atravesado por las estructuras del capitalismo actual.

–¿Cómo distinguimos entre emociones, afectos y sentimientos?

–La acumulación de conocimiento relacionado con estos temas nos ha permitido identificar que hay diferencias y que esas diferencias conceptuales son muy importantes también en el sentido en que nos permiten operacionalizar los conceptos, es decir, la importancia de distinguirlas no solo es teórica sino también metodológica.

Para distinguir estos conceptos yo parto de las tradiciones de pensamiento a las que me adscribo. La línea de los afectos permite sobre todo esta incorporación de las emociones y de la corporalidad, es decir, permite ver cómo las emociones están acompañadas de procesos corporales. Y aquí para esta distinción me ayuda mucho Sara Ahmed, cuya perspectiva sobre los afectos permite justamente entrecruzar tanto lo emocional como lo corporal y lo sensorial.⁶

El miedo, por ejemplo, supone también una experiencia física. Algunas personas que lo han experimentado refieren que éste viene acompañado de un frío en la nuca. Se trata, entonces, de un sentir que también está incorporando cuestiones de la corporalidad. Entonces la perspectiva de los afectos es útil, porque permite este cruce entre lo emocional y lo corporal.

Ahora, si pensamos en las emociones en sí mismas y en cómo se distinguen de los sentimientos, la perspectiva que a mí me permite hacer estas distinciones no es tanto la literatura del giro afectivo sino la literatura sociológica. Y aquí lo que hace la distinción entre emoción y sentimiento tiene que ver con la temporalidad. Es decir, las emociones son esos estados que se desprenden de un momento específico, de una situación de lo *in situ*: algo me lleva a experimentar un determinado estado emocional, por ejemplo, el miedo, la felicidad. Sin embargo, el miedo, la felicidad y todos esos elementos son procesuales; es decir, ninguna emoción se vive en un estado puro sino como parte de un proceso complejo. Por eso creo que son fundamentales los aportes de la sociología de las emociones, como por ejemplo Randall Collins.⁷ Así, por ejemplo, un determinado estado de miedo puede estar

⁶ Sabido, O. (2023). La dimensión emocional y sensorial del conflicto. Economías afectivas del odio y la figura del enemigo/a. En J. Vázquez (Ed.). *Emociones, poder y conflicto. Perspectivas teóricas, género, resistencias y políticas de Estado*. México: Universidad Iberoamericana. pp. 55-80.

⁷ Sabido, O. (2013). Los retos del cuerpo en la investigación sociológica. Una reflexión

también acompañado de un estado de ansiedad. Por ello digo que ninguna emoción se presenta en un estado fijo o puro.

En la literatura sociológica, el sentimiento tiene que ver con una temporalidad que está relacionada más con un segundo orden. Por ejemplo, determinado momento *in situ* que me provocó alegría, al pasar el tiempo, su recuerdo me puede provocar nostalgia. Entonces ya no es el mismo estado afectivo porque además el sentimiento implica una elaboración en el tiempo.

En ese sentido, me apoyo en la propuesta de Simmel para quien el sentimiento es de segundo orden, es decir, no es la emoción que sientes en el momento, algo que interesaría al interaccionismo simbólico –por ejemplo–, sino que el sentimiento es una forma de segundo orden, es algo que se va elaborando con el tiempo. Simmel pone un ejemplo que para mí es clarísimo: tú puedes tener a un profesor o profesora hacia quien en un momento inmediato sientes admiración y deslumbramiento; pasa el tiempo y ya no vas coincidiendo tanto con esa persona, pero sientes gratitud. Tu sentimiento es el de gratitud por todo lo que aprendiste de esa persona. Entonces, ya no es la emoción del deslumbramiento y admiración hacia esa persona; como sentimiento, eso se convierte en gratitud. En síntesis, siguiendo a Simmel, los sentimientos son formas afectivas de segundo orden.⁸

–Quisiéramos retomar aquí el tema del feminismo y el cuerpo, sobre el que ya has hablado un poco. El feminismo llega al cuerpo –en principio– desde presupuestos del giro lingüístico; es decir, el aparato de la enunciación y la asunción de agencia –y posicionamiento político– de quien se apropia de la lengua y lo hace –siempre–, desde la experiencia vivida; una cuestión abordada por la mirada feminista. Entonces, ¿qué nos puedes comentar sobre cómo el feminismo aborda el cuerpo y los afectos?

–Sin duda, el cuerpo es una línea que está presente en el feminismo en varias dimensiones. Tenemos, por ejemplo, la diferenciación y jerarquía que implican los cuerpos sexuados, que conforma una línea tradicional

teórico-metodológica. En M. Aguilar y P. Soto (Coords.). *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*. México: Porrúa/UAM-I. pp. 19-54.

⁸ Sabido, O. (2019) El análisis sociológico de la vergüenza en Georg Simmel. Una propuesta para pensar el carácter performativo y relacional de las emociones. En *Digitum*. Núm. 23. pp. 1-15.

del feminismo. Tradicional en el sentido de que forma toda una tradición desde Simone de Beauvoir hasta las discusiones más contemporáneas. Esta tradición pone el foco en qué implica la diferenciación de cuerpos sexuados y la jerarquía de cuerpos sexuados. Por otro lado, el feminismo toma en cuenta el tema del cuerpo y de los afectos partiendo de la experiencia vivida. Tanto de las personas investigadas como de quienes piensan, reflexionan o investigan sobre esto, pues la corporalidad siempre va a estar presente como un lugar de enunciación y como un lugar de posicionamiento.

Así, el tema del cuerpo y los afectos aparece no solo como un tema sino también como una discusión epistemológica.⁹ Toda la epistemología feminista se basa justamente en este principio; nuestro lugar de enunciación no supone un cuerpo descarnado y abstracto, sino que supone una corporalidad situada, atravesada por diferentes ejes de opresión –para seguir la nomenclatura de la interseccionalidad–, y esta posición nos permite observar o no observar ciertas cosas. Entonces, creo que el cuerpo y la subjetividad no son solo temas, sino que en vínculo con el feminismo nos llevan hasta discusiones epistemológicas que son importantes en las ciencias sociales y en las humanidades. Además, estos temas tocan todas las ciencias: hay perspectivas de la biología y la filosofía que se adscriben a este principio; estoy pensando, por ejemplo, en Dona Haraway y su propuesta del conocimiento situado. En esta propuesta, la corporalidad está ahí como un punto clave para quien observa.

Por otro lado, si entendemos al feminismo no solo como un acervo intelectual, sino como un posicionamiento político, que también lo es, el cuerpo es sumamente importante, porque es no solo el lugar de la opresión, sino también el lugar de la resistencia. En ese sentido, no es casual que la protesta feminista tenga en el *performance* a un gran aliado. Incluso, en las manifestaciones podemos apreciar una enorme carga sensorio-emocional, pensemos tan solo en el *performance* colectivo “Un violador en tu camino” de Las Tesis, o las metáforas sensoriales táctiles como “No me toques”, “Las niñas no se tocan”.¹⁰

⁹ Sabido, O. (2022) Sociología y epistemologías feministas. Objetividad(es), emociones y pedagogía encarnada. En *Revista de Estudios de Género La Ventana*. Vol. 6 Núm. 56. pp. 106-140.

¹⁰ Sabido, O. (2023). Emotions and senses: experience, practice, and sensory networks. En

En síntesis, desde el feminismo, el cuerpo y los afectos aparecen como una dimensión temática, pero también epistemológica y política.

–En este dossier de la revista Andamios incorporamos el eje de la comunicación. Nos interesa, sobre todo, la intersección entre cuerpos, comunicación y afectos. Antes te referiste a la inteligencia artificial, y nos gustaría conversar sobre este tema. En este sentido, nos parece sugerente preguntarte ¿Qué crees que está pasando con los cuerpos en estos entornos tecnológicos? Hay comunicación cara a cara, pero mediada por un aparato, mediada por una tecnología. Hay autores y autoras que hablan incluso de comunicación sin cuerpos. ¿Cuál es tu perspectiva con respecto a este tema?

–Hay investigaciones que han señalado que hay cierto tipo de interacción mediada tecnológicamente que permite a cuerpos de la diferencia o la disidencia encontrarse. No se trata de una cuestión positiva no negativa; más bien son esos medios los que permiten que cuerpos diferenciados, que en espacios públicos son estigmatizados, puedan encontrarse.

Entonces, lo primero que yo diría es que el cuerpo nunca desaparece de esas mediaciones tecnológicas. Quizás podemos decir que las mediaciones tecnológicas permiten en algunos casos una extensión del cuerpo. En interacciones mediadas tecnológicamente extendemos nuestra capacidad corporal. Nuestro cuerpo no está desapareciendo, pero sí está siendo mediado tecnológicamente.¹¹

Ahora, en términos de la inteligencia artificial, me parece que más bien hay un campo muy rico para la investigación. Hay que pensar cómo la inteligencia artificial permite varias representaciones de lo corporal. Es decir, el cuerpo no está desapareciendo. Lo que pasa es que aparecen nuevas y diferentes representaciones de lo corporal. Ahí hay un campo de investigación muy interesante, y como científicas sociales podemos preguntarnos quién promueve, quién se beneficia, qué datos se están recogiendo en esos experimentos con la inteligencia artificial.

Emotions and Society. Vol. 5. Núm. 2. pp. 147-164.

¹¹ Sabido, O. (2024). La proximidad sensible y sus tensiones durante el confinamiento pandémico. Alcances y potencial analítico de la categoría sociológica. En A. Domínguez, O. Sabido Ramos y A. Ziri6n (2024). *La reconfiguraci6n de lo sensible: experiencias sensoriales y afectivas durante la pandemia*. LibroObjeto Editorial, UAM-Iztapalapa – Universidad Iberoamericana. pp.35-64.

Hace unos días estaba revisando cuánta agua se consume por el uso de la inteligencia artificial y la crisis hídrica que eso puede provocar. Una crisis que finalmente va a afectar a los cuerpos y el medio ambiente. Entonces, hay que tomar en cuenta que el cuerpo va a desaparecer cuando desaparezca la especie humana. Pero por ahora, el cuerpo no desaparece. Lo que cambia es la mediación o la representación de lo corporal, y ahí hay una línea de investigación sólida y sugerente, que debe ir más allá de fobias o filias hacia la tecnología y que puede permitirnos acercamientos a, por ejemplo, qué efecto tiene la inteligencia artificial –y la tecnología en general– en la constitución de la corporalidad de las masculinidades además de las investigaciones clásicas sobre las femineidades. Porque es un hecho, y lo vemos en muchas tesis de posgrado, que los discursos mediáticos están impactando en la constitución de la corporalidad de las masculinidades.

Por todo esto, no es que desaparezca el cuerpo, es que está teniendo otro medio de referencia, otro marco de construcción de sentido, a partir de las redes sociodigitales, por ejemplo. El cuerpo no desaparece, está presente de otras maneras.

–Nos gustaría plantear, ahora, los retos metodológicos que tenemos en las ciencias sociales en estos escenarios tecnológicos tan cambiantes para investigar cuerpos y afectos. Quizás desde una perspectiva más tradicional, podemos decir que hacer estudios sobre cuerpos y afectos implica sobre todo técnicas dialógicas como la entrevista, la historia de vida, la biografía, los itinerarios corporales, etc. Pero hay un reto metodológico más interesante, creemos, el que nos debe permitir incorporar, por ejemplo, metodologías para realizar análisis representacionales de las nuevas formas de conocer los cuerpos. Hemos seguido muy de cerca los trabajos que has realizado sobre lo que denominas metodologías sensoriales y nos gustaría conversar sobre cuáles son los retos metodológicos que tenemos para seguir pensando cuerpos, afectos y comunicación en el momento actual.

–Efectivamente, me parece un elemento muy importante de estas discusiones que abordemos cómo hacemos el registro de todo eso que investigamos. Creo que teóricamente ya tenemos muchísimas discusiones, muchísimas vetas que se diferencian según la posición disciplinar, pero considero que

el campo de lo metodológico es más rico y sugerente, y permite incluso discusiones con disciplinas distintas a las ciencias sociales.¹²

Por ejemplo, por mi interés por lo sensorial, he estado en contacto con gente que trabaja ingeniería de audio o actualmente, con biólogas que estudian envejecimiento celular. Y aunque una nunca se separa de su campo disciplinar, considero que el acercamiento a otras disciplinas es muy valioso. Concretamente, en lo metodológico creo que es importante volverse más flexibles y creativas, porque creo que ahí hay varias líneas y varias posibilidades. Nuevamente, en mi interés por los estudios sensoriales ha sido –y sigue siendo– muy sugerente relacionarme con disciplinas del campo artístico, incluso he podido acercarme al uso de las obras de arte como disparadoras de reflexiones por medio de técnicas como el *focus group*. Creo que si me hubiera quedado en una metodología cualitativa más tradicional habría sido más difícil lograr incorporar cierto tipo de reflexiones sobre lo corporal, lo afectivo y lo sensorial. Por ejemplo, lo sensorial puede nutrir a las entrevistas; podemos usar música, olores, comida para evocar recuerdos. Y quizás una forma de hacer investigación más rígida no permitiría este tipo de ejercicios. Entonces, no es que de pronto hagamos sólo etnografía digital o sólo etnografía de campo, es que en realidad estamos cruzando varios métodos y varias técnicas, para justamente condensar lo significativo de la metodología cualitativa con el objetivo de construir conocimiento en diálogo.

Recuerdo mucho cuando en un ejercicio les pedí que llevaran algún objeto relacionado a una memoria sensorial que me habían compartido, y alguien llevó una bolsita de té y me dijo “mira, huélela”. Yo pretendía elicitár a mi colaboradora y fue ella quien me elicitó a mí, porque me hizo recordar mi infancia en el sureste mexicano.

Todo esto lo comento para decir que metodológicamente debemos ser flexibles y estar abiertas a la creatividad, y aprender de la gente que por disciplina es creativa, las artistas. Y justo he encontrado en el activismo feminista, un puente maravilloso para establecer esos diálogos.

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v23i60.1256>

¹² Sabido, O. (2021) El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. En Marquez y Rodriguez (Coords.). *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. pp. 243-276.